

La sociedad vasca contra la violencia, parte del relato

ITZIAR ASPURU SOLOAGA, MAITE LEANIZBARRUTIA BIRITXINAGA, ESKOLUMBE MESPERUZA ROTGER E INÉS RODRÍGUEZ RANZ

El compromiso desde grupos como Gesto por la Paz contagió el rechazo a ETA mientras su base social contenía las discrepancias

El 10 de noviembre se realizó un acto de agradecimiento a las personas que habían contribuido a la paz. Desde nuestro punto de vista, el sentido del acto suponía reconocer que la movilización social contra ETA fue un factor fundamental en su deslegitimación. La articulación de la reacción de la sociedad vasca frente a la violencia de ETA fue evolucionando, y la mayoría de las personas fue descubriendo, cada cual en su momento, que matar no tenía justificación. Se puede afirmar que la sociedad vasca reaccionó tarde porque tenía que haber respondido desde la primera muerte. Pero ese es un análisis demasiado simple para un proceso tan complejo y de tantos años.

Lo cierto es que hubo una evolución social en la contestación a ETA desde que se creó, a finales de los años 80, un canal de respuesta sistemática a la violencia hasta las manifestaciones masivas a comienzos de los 90. El rechazo personal y social que se realizó a largo de los años fue un factor decisivo para que la organización armada decidiera disolverse. Es muy importante reconocerlo así para que el relato de lo que vivimos reconozca el valor de la protesta social frente a ETA. Hay que reconocer también que reaccionar frente a ETA exponía a las personas a sentir miedo, a sufrir el acoso de la base social de apoyo a ETA. Aquella intentó echar de las calles a la voz organizada de respuesta a la violencia. El hostigamiento, por parte de la izquierda abertzale, ha sido continuo, en barrios y en pueblos. Pero el compromiso desde grupos como Gesto por la Paz consiguió contagiar su rechazo a la violencia y contribuir a la consecución de la paz en el País Vasco.

Y también tiene que incorporarse en el relato que esa base social de apoyo a ETA fue necesaria para la perpetuación de la violencia y el papel activo que ejerció: haciendo de caja de resonancia social de las amenazas de ETA, incrementando el sufrimiento a las víctimas de sus atentados, acosándoles, antes y también después del atentado, y ejerciendo un control social férreo sobre su propio entorno, conteniendo las discrepancias a propósito de la justificación del uso de la violencia por parte de ETA. Todo esto generó mucho sufrimiento y distorsión en la convivencia. La izquierda abertzale de-

bería reconocerlo y enunciar con claridad cuál es su posición actual respecto a ese pasado.

También hay que agradecer que la reacción social ante ETA se articulara, en general, desde una defensa coherente y radical de los derechos humanos. Desde el principio, Gesto por la Paz quiso desmontar la teoría de los dos bandos, que suponía la justificación del uso de la violencia para responder a otra supuesta violencia. Por eso, su mensaje fue el de la deslegitimación no solo de la violencia de ETA, sino también la de los GAL y la violencia ilegítima perpetrada por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Reconocer los distintos sufrimientos y vulneraciones de derechos humanos hizo más contundente la movilización social a favor de la paz.

Hoy en día resulta intolerable que la izquierda abertzale haga un reconocimiento del daño que «han recibido» las víctimas de ETA y que se arroge el mérito de ser la única que reconoce a todas las víctimas de la violencia en el País Vasco. Hace treinta años, cuando Gesto por la Paz exigió el esclarecimiento de los asesinatos del GAL, fue la misma izquierda abertzale la que boicoteó aquellos actos públicos tratando de monopolizar la solidaridad hacia las víctimas de la violencia antiterrorista.

Sin embargo, la solidaridad y el reconocimiento a las víctimas de las víctimas de la violencia ha sido uno de los ejes que ha activado la

movilización social a favor de la paz y ha sido, en gran medida, el origen de la progresiva reacción a la violencia.

También es necesario reconocer, en esta larga historia, la importancia de la pluralidad en la reacción social. Mientras ETA mataba y amedrentaba, los representantes de las familias políticas de Euskadi participaron en actos públicos organizados por Gesto por la Paz, poniendo de relieve la existencia de una base ética compartida, capaz de anteponer la defensa de los derechos humanos, a las diferencias partidistas.

Gesto por la Paz fue, asimismo, el artífice de la necesidad de desvincular la violencia de la política, lo que implicaba que ETA no consiguiera ningún reconocimiento político a cambio de su final. El recorrido de esta idea se hizo patente en el cese incondicional que ETA anunció en 2011. Desde el convencimiento de que la movilización social a favor de la paz había constituido un factor en esa decisión, Gesto por la Paz lo celebró en la calle con el lema 'Lortu dugu-Lo hemos conseguido'. Por todo ello, es importante incorporar el relato de la progresiva evolución de la sociedad vasca, desde acciones inicialmente humildes y, posteriormente, multitudinarias y relevantes contra ETA. Porque el reconocimiento de la importancia de la movilización ciudadana en el pasado puede servir para incentivar otras peleas sociales en el futuro.

ANTÓN

Urkullu pide limitar las celebraciones navideñas

CARIÑO, NO TENGO NADA CONTRA TU FAMILIA. ¡ES EL LEHENDAKARI QUIEN LO ACONSEJA!



r
n
d
l
i
f
r
r
d
r
q
c
f
d
l
y
c
q
f
f
l
i
c
c
c
t
r
s
s
-
f
f
k
r
r
h
t
l
r
c
d
r
f
r
e
f
t
e
s
i
f
a
f
r
b
s
r
d
r
p
e
d
t
s
d
c
s
b
l
t
c
r
t
¿
f
f
l